

Cómo miramos el trabajo



Se dice que en una ocasión una persona se detuvo frente a la obra en construcción de un nuevo hospital para observar el progreso del edificio. Entre los obreros notó que tres de ellos hacían la misma tarea: subir piedras para que los albañiles las colocaran en las paredes. Les hizo a cada uno la misma pregunta:

"¿Qué estás haciendo?"

"Cargando piedras", fue la respuesta del primero.

"Ganándome el sueldo", dijo el segundo.

"¡Ayudando a construir un hospital!", comentó el tercero.

Las respuestas representan tres maneras distintas de considerar el trabajo, cualquiera que sea:

"Cargando piedras". Para él, la actividad empezaba y terminaba allí mismo. Había gente que ganaba más haciendo mucho menos. En su comentario se está lamentando por no haber podido aprender un oficio.

"Ganándome el sueldo". Este cree que a nadie le gusta trabajar; es simplemente "un mal necesario".

Aguenta los rigores de llevar piedras pensando en lo que va a recibir.

"¡Ayudando a construir un hospital!". Este obrero contesta con emoción. Por más sencilla que sea la tarea, es un privilegio trabajar y hacerlo bien. La labor, además de ser un medio para ganarse la vida, puede brindar grandes satisfacciones.

Este último es el concepto cristiano. Dijo Jesús: "*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*" (Juan 10:10). Toda persona tiene una misión en la vida, pero mientras tiene una actitud de descontento, vive en conflicto consigo misma y los demás. Una vida satisfecha comienza cuando acudimos a Jesucristo, reconocemos nuestras faltas y aceptamos el perdón que Él nos ofrece. ¡Tú puedes comenzar a disfrutar de esa vida ahora mismo!

¿Habrá otra solución?

¿Habrá alguna manera de corregir los males y evitar las tragedias que afectan a los habitantes del mundo?

¿No sería posible educar a los seres humanos para que vivan juntos en paz y felicidad? ¿No podrían los psicólogos descubrir la manera de corregir los problemas de la personalidad, o los químicos inventar una droga que pueda cambiar el carácter de los mortales?

Aunque los cristianos no creen que haya una mejora global en el mundo, afirman que es posible una reforma del carácter a nivel personal cuando alguien acepta que Cristo murió en una cruz, para pagar por el mal que todos cometemos.

Sin embargo, ¿no habrá otra manera de corregir los males del mundo, algún medio menos drástico que este sacrificio y muerte en una cruz? ¿No podría haber otra manera menos cruel y costosa?

La respuesta de Dios es, claramente, negativa. Y Jesús aceptó de buena voluntad



la crucifixión, pagando el castigo que nos correspondía a nosotros.

El precio ha sido pagado, pero los seres humanos, a pesar de sus conocimientos "avanzados", siguen haciéndose la pregunta: "¿No habrá una solución más civilizada y menos ofensiva? Para llegar a Dios, ¿es necesario aceptar a Cristo y Su sacrificio tan cruento? ¿No sería suficiente nuestra nueva técnica política y psicológica?". ¿Son adecuadas las nuevas técnicas policiales para acabar con el crimen?

Cuando escuchamos y vemos cómo está actualmente la humanidad, nos vemos obligados a preguntar si no será la cruz, después de todo, la única solución. Los Evangelios han dejado bien claro que no hay otro camino.

"Porque Jesucristo no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

¿Cuál es tu problema personal? ¿La preocupación y el temor? ¿La esclavitud a algún vicio? ¿Un hogar deshecho por el egoísmo y la pérdida de confianza? Después de haber puesto a prueba todas las teorías, debes también reconocer que la muerte de Jesús en una cruz es la única solución para ti. □



Hay que ver las cosas como son

Dos testigos de un accidente, aunque lo vieron desde el mismo ángulo, en los tribunales lo contaron de manera distinta. Los dos poseían la misma capacidad visual y los dos eran igualmente sinceros. Simplemente no vieron la realidad de la misma manera.

Cuando leemos, vemos o escuchamos algo, por más sinceros que seamos, lo que entendemos depende en gran parte de la necesidad emocional, o sea, de lo que queremos creer.

Hay un ejemplo en la Biblia que viene al caso. Cuando los discípulos de Jesús vieron el sepulcro vacío en esa mañana de domingo de resurrección, recordaron las palabras de Jesús de que Él resucitaría y, por lo tanto, creyeron que Él vivía. Los enemigos de Jesús, en cambio, viendo el mismo sepulcro vacío, no podían aceptar la resurrección y acusaron a los discípulos de haber robado el cuerpo.

Hoy en día la gente reacciona de distintas formas frente a los datos de la resurrección de Jesús. Muchos los creen y ponen su fe en Él para salvación y ajustan sus vidas a esa fe. Otros sacan conclusiones contradictorias y pierden la oferta de perdón y vida eterna.

Si es cierto que todos vemos los hechos a nuestra manera, ¿cómo podemos estar seguros



de algo? ¿No será todo relativo? ¿Hay un modo de profundizar en la verdad?

Tú y yo tenemos necesidades personales. Podemos equivocarnos en cuanto a cuáles son y rechazar ciertas verdades básicas de la fe cristiana. Pero cuando nos damos cuenta de lo que realmente necesitamos, la cruz y la tumba vacía representan las soluciones más lógicas y acertadas. □

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ puedes abrir el sitio web www.lavozparatodos.org o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a info@dime.org o escribirnos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.

Porqué algunos no quieren ser cristianos



Dos amigos, uno ateo y otro cristiano, caminaban juntos por las calles de los bajos fondos de una ciudad. El ateo, que era peluquero, dijo: "Si existe un Dios de amor como tú dices, ¿cómo es que permite tanta miseria, suciedad, sufrimiento y violencia entre esta gente? ¿Por qué Dios no los libra de todo esto?".

En ese momento cruzó la calle un vagabundo totalmente desarreglado, sin afeitarse, el cabello largo cubriéndole el cuello. El cristiano lo señaló y le dijo a su compañero: "Tú eres un buen peluquero pero, ¿por qué permites que ese hombre ande así sin afeitarse y sin cortarse el cabello?".

El peluquero le miró sorprendido por la pregunta y tartamudeando dijo: "P-ppero, nunca me dió la oportunidad... ". "Es cierto", comentó su amigo: "Dios está dispuesto a ayudar a cualquiera, pero las personas son como son porque no quieren acercarse a Él". Jesús dijo una vez a sus oyentes: *"No queréis venir a mí para que tengáis vida"* (S. Juan 5:40).